

La 'fe irracional en la razón' como fundamento antropológico de la ética en Karl R. Popper

Mario Šilar

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Argentina)

Universidad de Navarra (España)

El presente artículo aborda el problema de la fundamentación antropológica de la ética popperiana a partir de su opción por una 'fe irracional en la razón'. En el contexto de la interpretación de Artigas se indagan los conflictos que presenta la postura de Popper. Si bien las recientes investigaciones en la materia reafirman la orientación realista de la propuesta popperiana, algunas expresiones del epistemólogo parecen conducir a aporías de difícil dilucidación. Como criterio de orientación para una posible vía de solución, se propone como clave hermenéutica la distinción entre un nivel de análisis vinculado al plano técnico-conceptual de expresión de un autor, y un nivel de mayor profundidad, vinculado a la intuición fundante. Desde esta perspectiva se pondría de manifiesto que las posibles contradicciones presentes en la obra de Popper revelarían la hondura de un pensador que, más allá de la limitación propia del horizonte técnico-conceptual de su tiempo, no claudica en la defensa de sus convicciones más íntimas.

1. Introducción: delimitación y precisión

Un estudio exhaustivo de la voluminosa obra de Karl R. Popper excede los límites de esta investigación, por lo que se ha optado por consultar las obras más relevantes, teniendo como orientación los trabajos especializados en la materia y a la luz de las investigaciones más recientes.

El presente escrito tiene por objeto profundizar en el concepto popperiano de 'fe irracional en la razón', vinculado al falibilismo y al racionalismo crítico a fin de evaluar su idoneidad como clave de comprensión de su inquietud ética, en la articulación de naturaleza y libertad.

Hasta hace pocos años existía un elevado consenso en considerar que la epistemología de Popper podía aplicarse como un programa de investigación para las ciencias sociales, en la convicción de que su epistemología fundaba su visión ético-social. Sin embargo, la reciente interpretación de Artigas, históricamente documentada, produce un giro hermenéutico de dimensiones copernicanas, pues ha puesto de manifiesto que la línea causal es exactamente

la inversa, es decir, la epistemología de Popper se funda en una convicción ética previa y fundante desde la cual se articula toda su obra.

No obstante, para poder mensurar en toda su envergadura la dimensión de esta propuesta conviene sistematizar las distintas interpretaciones globales que se hicieron a la obra de Popper. De algún modo, la amplitud de los temas tratados por el epistemólogo, junto con las peculiares circunstancias histórico-sociales en que se desarrollaron sus reflexiones, han potenciado la presencia de varias líneas interpretativas, opuestas entre sí. Siguiendo a Zanotti, mencionamos las más relevantes:

- a) *Interpretación desde el realismo metafísico*¹ que considera que el eje central de la propuesta popperiana está fundado en un relativismo según el cual no sólo las teorías científico-positivas, sino toda afirmación, es conjetural. Para esta línea, como desde la propuesta de Popper no se puede sostener la certeza metafísica, éste resulta rechazado.

¹ “Por un lado, está la posición, muy difundida en ambientes realistas proclives a la metafísica, que sostiene que, más allá de los infinitos y muy técnicos debates sobre el tema de la inducción y la falsabilidad, Popper tiene en el fondo de su criterio epistemológico un eje central relativista, según el cual no sólo las teorías científico-positivas, sino también toda afirmación es conjetural, y por ende la metafísica también. Según este grupo, habría muchos textos que muestran claramente que Popper considera que no se puede llagar a la verdad, sino, en todo caso, acercarse a ella; que las teorías que no son empíricamente falsables son conjeturales también, a pesar de tener sentido, y que ese pesimismo con respecto a las posibilidades de alcance de la verdad es el que funda una sociedad abierta. Claro, abierta porque nada tiene certeza, todo es conjetural, y por ende no queda más que maximizar ese conjetural conocimiento mediante la mutua crítica en todos los ámbitos. *La sociedad abierta y sus enemigos* es esencialmente eso. Serían enemigos de la sociedad abierta quienes sostienen claramente la certeza de una metafísica. Quienes critican a Popper por todo esto dirían que no hay más que leerlo para darse cuenta de que esta hermenéutica es la correcta. Más aún después de sus abundantes citas de Kant, de donde derivaría fundamentalmente su crítica a la inducción, pues siempre hay una ‘conjetura a priori’, de tipo neokantiana, previa a la observación. Esto, sumado a sus críticas a las filosofías ‘justificacionistas’, entre ellas, Aristóteles (véase Popper, K., *Popper Selections*, edited by David Miller, Princeton University Press, 1985, part. 1, punto 6), que sostiene la posibilidad de partir de primeros principios verdaderos, no hace más que corroborar esta interpretación. Quienes coinciden con Popper son tan relativistas como él o, si dicen no serlo, están muy confundidos”. Zanotti, Gabriel, “Karl Popper: antes y después de Kyoto”, en *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n° 642, Tomo CLXIII, junio de 1999, 230-231.

- b) *Interpretación desde el relativismo* que valora a Popper por lo mismo que el grupo anterior lo rechaza. Desde esta óptica, la ‘pretensión de certeza’ está en la base de todos los conflictos que sufre la humanidad (guerras, totalitarismos, tiranías), pues siempre, en mayor o menor medida, quien cree tener la verdad, tarde o temprano intenta *imponerla* a los demás. Sólo se puede evitar este peligro desde la convicción firmísima en el carácter limitado del conocimiento humano, el cual impide pronunciar algo más que *meras afirmaciones conjeturales*. Este sería el fundamento de una *sociedad abierta* que permitiría el diálogo genuino en la convicción de que no hay nada absoluto que pueda ser propuesto, y mucho menos impuesto, por nadie².
- c) *Interpretación de la escuela de Frankfurt* desde la que se critica agudamente la presunta actitud positivista de Karl Popper respecto del horizonte social, lo cual impediría una genuina actitud *emancipatoria*, esto es, de crítica a las estructuras del capitalismo que resultan opresoras para la sociedad³.

Comparto la opinión respecto de que ninguna de estas lecturas guarda la debida fidelidad para con el eje central de la propuesta popperiana. Si

² “La pretensión de certeza, para este grupo, es el origen de las guerras, los totalitarismos y las tiranías de la peor especie. Es obvio que quienes creen tener la verdad van a tratar de imponerla a los demás. Sólo la conciencia de lo limitado de nuestro conocimiento, que no llega más que a lo conjetural, abre las puertas a una sociedad abierta y civilizada donde los hombres no se matan por ideas”. Zanotti, Gabriel, “Karl Popper: antes y después de Kyoto”, *Ibíd.*, 231.

³ En el artículo “¿Razón o revolución?”, Popper expone su posición respecto de la acusación que le hiciera la escuela de Frankfurt: “la crítica de Dahrendorf provocó un artículo del profesor Jürgen Habermas, otro miembro de la Escuela de Frankfurt. Creo que fue en este artículo donde apareció por primera vez el término ‘positivismo’ en esta discusión: se me criticó como *positivista*. Se trata de un viejo malentendido creado y perpetuado por gente que sólo conoce mi obra de segunda mano. Debido a la actitud tolerante de ciertos miembros del Círculo de Viena, mi libro *Logik der Forschung*, en el que criticaba a este círculo positivista desde un punto de vista realista y antipositivista, se publicó dentro de una serie de libros editados por Moritz Schlick y Philipp Frank, dos conspicuos miembros del Círculo. Y quienes juzgan los libros por las cubiertas (o por sus editores) crearon el mito de que yo había sido miembro del Círculo de Viena y positivista. Nadie que haya leído ese libro (o cualquier otro libro mío), estará de acuerdo, a menos que creyera de antemano el mito, en cuyo caso, naturalmente, encontraría evidencias en apoyo de su creencia”. Popper, Karl R., “¿Razón o revolución?”, *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Barcelona: Paidós, 1997, 74-75.

bien cabe aclarar que las propias *tensiones internas*⁴ –presentes en la obra de Popper– en buena medida pueden haber coadyuvado para la presencia de esta multiplicidad de hermenéuticas, todas ellas incompletas. Por el contrario, y frente a estas interpretaciones, me parece más sugerente la propuesta de José Antonio Marina respecto de una lectura “ultramoderna”, de Popper superadora del debate modernidad-posmodernidad subyacente⁵.

La lectura “ultramoderna” subrayaría la conexión entre lo intelectual y lo ético, entre la razón teórica y la razón práctica, que reflejaría la intención fundante de Popper, rigurosamente documentada por Artigas. “La filosofía de Popper se comprende mucho mejor cuando se subraya el carácter decisivo de sus convicciones morales, que subyacen a su intento de demarcar el carácter específico de la ciencia experimental y que determina explícitamente su propuesta social. En esa línea, se puede pensar que una “lectura ética” de Popper, que considere su filosofía bajo el punto de vista de sus razones éticas, ayudaría a mostrar que esa filosofía admite complementos metafísicos que, en parte, se encuentran implícitos en la propia obra

⁴ Si bien con algunas imprecisiones, resulta sugestiva la descripción de José Antonio Marina: “Karl Popper es un pensador adversativo. Es racionalista, *pero* cree que sólo puede serlo por una decisión no racional. Es kantiano *pero* heterodoxo. Es ilustrado *pero* escéptico. Confía en la ciencia, *pero* afirma que sólo podemos estar seguros de las falsedades, no de las verdades. Es optimista, *pero* cree que es más probable, para nosotros, a regresión, que el progreso. Podemos decidir nuestro futuro, *pero* suceden cosas que nadie desea, como una guerra o una depresión económica. El lenguaje, la ciencia, las tradiciones, son creaciones humanas *pero* disfrutan de autonomía. (...) Buscó siempre la verdad *pero* pensaba que sólo puede alcanzarse lo verosímil”. Marina, José Antonio, “Introducción”, en Popper, Karl R., *El cuerpo y la mente*, Barcelona: Paidós, 1997, 11.

⁵ Artigas, comentando la idea de J. A. Marina, afirma: “El planteamiento ‘moderno’ responde a un esquema que subyace al racionalismo y al empirismo, al apriorismo, al convencionalismo y al positivismo. Ese esquema responde a una concepción demasiado estrecha y unívoca de la certeza: sólo se reconoce como legítima una certeza que se apoye en demostraciones lógicas perfectas. (...) El planteamiento ‘postmoderno’, basándose en el fracaso del programa ‘moderno’, adopta una perspectiva fragmentaria y relativista donde se renuncia a la certeza y a la verdad objetiva. Aunque el conjeturalismo de Popper pudiera parecer, a primera vista, semejante a la perspectiva postmoderna, Popper defiende claramente la existencia de una verdad objetiva a la que nos podemos acercar mediante el esfuerzo racional de eliminación progresiva del error”. Artigas, Mariano, *Lógica y ética en Karl Popper (Se incluyen unos comentarios inéditos de Popper sobre Bartley y el racionalismo crítico)*, Pamplona: Eunsa, 1998, 104-105.

de Popper. No digo que sea una tarea fácil. Pero, en la medida en que se reconoce, como Popper lo hace, que su filosofía tiene un marcado carácter ético, el diálogo y la posible complementariedad con otras perspectivas se hacen mucho más fáciles”⁶. En esta atmósfera que intenta un *diálogo de complementariedad* es en la que intentamos desarrollar nuestra investigación.

2. El falibilismo, el pesimismo antropológico y el relativismo

Se puede caracterizar como una de las ideas principales de la propuesta popperiana el carácter conjetural del conocimiento científico, conocido como *falibilismo*. Artigas desarrolla la relación de esta noción con la de *conjeturalismo* y con la de *escepticismo*, a fin de examinar el significado del *racionalismo crítico* como característica de la epistemología popperiana.

Básicamente el conjeturalismo y el falibilismo conducen a reconocer que el conocimiento científico siempre es perfectible y que las teorías científicas nunca pueden quedar *definitivamente establecidas* pues siempre habrá en ellas un margen potencial de error. El falibilismo afirma que *siempre podemos errar*, posición que, por ser compatible con el realismo filosófico⁷, también aprueba Artigas. Más compleja es la relación del falibilismo con la certeza⁸. En efecto, si bien Popper puja por ampliar la *racionalidad* reaccionando contra el planteamiento moderno de una racionalidad apodíctica, no deja de

⁶ Artigas, Mariano, *Ibíd*em, 105.

⁷ El realismo filosófico, en un contexto de armonía Fe-Razón, no supone la negación de la radical falibilidad humana. En este sentido, Ratzinger afirma que “el valor de la racionalidad, que es el valor de aceptar lo imperfecto, tiene necesidad de la promesa cristiana (...) En este sentido vale también para el cristianismo, como para cualquier realidad vivida por hombres, la ley de lo imperfecto y vacilante”. Ratzinger, Joseph, *¿Orientación cristiana en la democracia pluralista? El cristianismo fundamento imprescindible del mundo moderno*, en *Iglesia, ecumenismo y política*, Madrid: BAC, 1987, 237 y 234.

⁸ “Por ‘falibilismo’ entiendo aquí la visión, o aceptación del hecho, de que podemos errar, y de que la búsqueda de la certeza (e incluso de la probabilidad alta) es errónea. Pero esto no supone que la búsqueda de la verdad sea equivocada. Al contrario, la idea de error implica la de verdad como un estándar respecto al que podemos fracasar. Ello conlleva que, aunque podemos aspirar a la verdad, aunque podemos incluso encontrar la verdad –como creo que ocurre en muchos casos– nunca podemos estar seguros de que la hemos encontrado. Siempre existe la posibilidad de error”. Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona: Paidós, 1994, 674.

moverse en esa cosmovisión, y no termina de abandonar completamente la identificación de la certeza con la demostrabilidad puramente lógica:

por eso niega la legitimidad de cualquier tipo de certeza, cuando, en realidad, admite implícitamente toda una teoría realista del conocimiento. Por eso basa su teoría social en una fe irracional en la razón que, en realidad, no es irracional, porque admite implícitamente una valoración moral acerca de la persona humana y argumenta a su favor⁹.

Son numerosos los textos en los cuales podemos encontrar una clara oposición de Popper al escepticismo o al pesimismo. Si bien puede asociarse el falibilismo con el escepticismo, el epistemólogo da un inequívoco argumento respecto de la incompatibilidad entre ambas posturas. En efecto, para Popper "la solución reside en comprender que todos nosotros podemos errar, y que con frecuencia erramos, individual y colectivamente, pero que la idea misma del error y la falibilidad humana supone otra idea, la de *verdad objetiva*: el patrón al que podemos no lograr ajustarnos. Así, la doctrina de la falibilidad no debe ser considerada como parte de una epistemología pesimista"¹⁰.

Por otra parte, Popper no duda en vincular el relativismo con el irracionalismo contemporáneo:

Uno de los aspectos más perturbadores de la vida intelectual de nuestro tiempo es la amplitud con que se defiende el irracionalismo, así como el de dar por supuestas ciertas doctrinas irracionales. Uno de los elementos integrantes del irracionalismo moderno es el relativismo (la doctrina según la cual la verdad es relativa a nuestro trasfondo intelectual, del que se supone que de alguna manera determina el marco en el cual somos capaces de pensar, esto es, que la verdad puede variar de un marco a otro)¹¹.

Por el contrario, el conjeturalismo falibilista no tiene nada que ver con una opción por el relativismo y supone una actitud ética fundante. Como precisa Artigas:

⁹ Artigas, Mariano, op. cit., 104-105.

¹⁰ Popper, Karl, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona: Paidós, 1998, 38. Citado en Artigas, Mariano, op. cit., 129.

¹¹ Popper, Karl R., "El mito del marco" en *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Barcelona: Paidós, 1997, 45.

el conjeturalismo tiene sentido si lo interpretamos como la posibilidad de alcanzar siempre un conocimiento mejor y como la actitud de buscarlo. Esto se relaciona estrechamente con tener conciencia de los límites de nuestro conocimiento y, por tanto, con una apertura mental que favorece la tolerancia y el respeto. Y es fácil descubrir el inequívoco sabor ético de esta actitud¹².

En *El mito del marco común* (1994), publicado el año de su muerte, Popper retoma su reflexión sobre el *principio de falibilidad*¹³, el cual está en la base de su *racionalismo crítico* y permite la apertura al diálogo en la búsqueda científica de la verdad. Afirma que se trata de una *actitud* ('an attitude') y no de una doctrina, con lo cual evita el deber de argumentar sobre aquella, aunque de hecho exponga algunos argumentos. Así, muy sutilmente Popper intenta desvincular su posición respecto de la polémica en torno del *pancriticismo*¹⁴, sin embargo, los conceptos técnicos a los que apela para exponer su posición resultan ambiguos.

3. El significado del 'racionalismo crítico'

Para comprender la raíz del problema conviene precisar qué entiende Popper por racionalismo crítico: "Ésta es sólo una parte de la causa contra el irracionalismo y de las consecuencias que me inducen a adoptar la actitud contraria, es decir, la del racionalismo crítico. Esta última, con su insistencia en el razonamiento y la experiencia, con su lema 'yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón y, con un esfuerzo, podemos aproximarnos más a la verdad', está, como dijimos antes, estrechamente emparentada con la actitud científica, e imbuida de la idea de que todos podemos cometer errores"¹⁵.

Las raíces ético-antropológicas del 'racionalismo crítico' se encuentran en el concepto básicamente igualitario y humanista que Popper posee:

"el vínculo que une al racionalismo con el humanitarismo es sumamente estrecho (...) La actitud racionalista parece hallarse

¹² Artigas, Mariano, op. cit., 128.

¹³ "Quizá esté yo equivocado y tú en lo cierto, quizá con un esfuerzo a la verdad nos acerquemos". Popper, Karl R., *El mito del marco común...*, 15.

¹⁴ Para una correcta intelección de la compleja relación de la filosofía de Bartley y Popper, véase Artigas, Mariano, op. cit., 1998.

¹⁵ Popper, Karl R., *La sociedad abierta ...*, 404.

generalmente combinada con un concepto básicamente igualitarista y humanitario. He intentado analizar aquellas consecuencias del racionalismo y del irracionalismo que me inducen a tomar la decisión que tomo. Quisiera repetir que la decisión es, en gran medida, de carácter moral (...) Visto desde este ángulo, mi ataque contra el irracionalismo es un ataque moral".¹⁶

Incluso Popper expresa que este racionalismo *como actitud* tiene sus raíces en la Grecia antigua y en el cristianismo¹⁷ y que si bien se encuentra íntimamente relacionado con la actitud científica no supone asumir el *cientificismo*¹⁸, pues existen cuestiones últimas que no pueden ser resueltas apelando solamente a la racionalidad científica¹⁹.

4. La complejidad hermenéutica de una 'fe irracional en la razón'

Hemos visto que la opción por el *falibilismo* y la propuesta del *racionalismo crítico* no son conceptos meramente lógicos sino que importan caracteres propios del horizonte ético. En *Búsqueda sin término*, Popper relata la singular experiencia –el modo en que Einstein presenta su teoría científica, en clara oposición al proceder de la ideología marxista– que le permitió adoptar esta actitud vinculada a la razonabilidad, la responsabilidad y la humildad intelectual²⁰.

¹⁶ Popper, Karl R., *Ibidem*, 406.

¹⁷ "Yo también creo que nuestra civilización occidental debe su racionalismo, su fe en la unidad racional del hombre y en la sociedad abierta y, especialmente, su perspectiva científica, a la antigua fe socrática y cristiana en la hermandad de todos los hombres y en la honestidad y responsabilidad intelectuales". Popper, Karl R., *Ibidem*, 409.

¹⁸ "Estoy de parte de la ciencia y de la racionalidad, pero estoy en contra de las pretensiones exageradas en favor de la ciencia que a veces han sido correctamente denunciadas como 'cientificismo'". Popper, Karl R., "Neutral Selection and the Emergence of Mind", en Radnitzky, Gerard – Bartley III, William W. (eds.), *Evolutionary Epistemology, Rationality, and the Sociology of Knowledge*, Illinois (La Salle), Open Court, 1987, 141. Citado en Artigas, Mariano, op. cit., 136.

¹⁹ "Es importante advertir que la ciencia no dice nada acerca de las cuestiones últimas acerca de los enigmas de la existencia, o acerca de la tarea del hombre en este mundo". Popper, Karl R., "Neutral Selection and the Emergence of Mind", *Ibidem*, 141. Citado en Artigas, Mariano, op. cit., 136.

²⁰ "Se comprenderá que lo que llamo la actitud de razonabilidad o actitud racionalista presupone una cierta dosis de humildad intelectual". Popper, Karl R., *Conjeturas y refutaciones...*, 426.

Como todo autor profundo, Popper se interroga sobre el fundamento del racionalismo crítico y afirma que las razones para optar en favor de éste son, en gran parte, razones éticas²¹.

“Por tanto, el racionalismo de Popper es, sin duda, una fe, un credo, que puede ser comparado con otros tipos de fe y de credo: y es un credo basado en la ‘fe en la razón’. Que esa fe se basa en una decisión moral es también claramente afirmado por Popper cuando discute las razones en contra del racionalismo crítico y dice que el racionalismo crítico ‘reconoce el hecho de que la actitud racionalista fundamental se basa en un (al menos tentativo) acto de fe – de fe en la razón. De este modo, nada fuerza nuestra elección. Somos libres de elegir cualquier forma de irracionalismo, aun la más radical o amplia. Pero también somos libres de elegir una forma crítica de racionalismo *que admita francamente su origen en una decisión irracional (y en esa medida, cierta prioridad del irracionalismo)*. La elección que tenemos ante nosotros no es simplemente una cuestión intelectual o de gusto. Es una decisión moral. En efecto, según que adoptemos una forma de irracionalismo más o menos radical, o solamente esa mínima concesión al irracionalismo que he denominado ‘racionalismo crítico’, variará profundamente nuestra actitud hacia los demás hombres y los problemas de la vida social’ (Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 146)”²².

Nos encontramos aquí con el centro de nuestro problema. Pareciera que la propuesta de Popper conduce a un callejón conceptual sin salida, pues el racionalismo crítico debiera hacer una *mínima concesión al irracionalismo*. Creo que en el fondo de esto subyace el siguiente interrogante: ¿Es posible hallar en la *naturaleza* alguna característica intrínseca a ella que nos permita fundar el obrar moral o no? Hemos visto que Popper no duda en vincular la *racionalidad*

²¹ “El humanismo es, después de todo, una fe que se ha puesto a prueba con los hechos y tan bien, quizá, como cualquier otro credo”. Popper, Karl R., *La sociedad abierta...*, 421.

²² Artigas, Mariano, op. cit., 146. *La itálica es mía*.

y la ética, y que la lectura *ultramoderna*²³ de su obra es la más idónea para realizar una correcta hermenéutica de su propuesta, pero todavía cabe preguntarse: ¿es posible fundamentar racionalmente las opciones morales que uno decide?

Comenzaré por el segundo interrogante. Es verdad que si consideramos el plano personal-existencial la razón práctica supone la puesta en obra de un silogismo no concluyente. En este sentido caben las palabras de Innerarity, al afirmar que “el respeto, la responsabilidad, el agradecimiento, la magnanimidad, la constancia, la compasión son virtudes que *no pueden ser argumentativamente fundamentadas, sino tan sólo fortalecidas por la argumentación*”²⁴. La clave para intentar dar respuesta a la segunda cuestión consiste en dilucidar qué tipo de *fundamentación racional* se está pretendiendo, pues sin una *ampliación de la idea de racionalidad* el intento de respuesta nos conduce a aporías irresolubles²⁵.

²³ Comentando la *singular experiencia* de Popper con el marxismo y con la *actitud* de Einstein, J. A. Marina afirma: “Aparece así una humilde teoría de la razón, que me parece muy *ultramoderna*. La racionalidad es “la disposición a aprender de nuestros errores y la actitud de buscar concientemente nuestros errores. Es una manera de pensar e incluso de vivir. Una disposición para escuchar argumentos críticos”. No podemos alcanzar una verdad absoluta, pero, puesto que hemos de elegir, será “racional” elegir la teoría mejor contrastada. Será racional en el sentido más obvio de la palabra: la teoría mejor contrastada es la que parece mejor, por el momento, a la luz de la discusión crítica”. Marina, José Antonio, “Introducción”, en Popper, Karl R., *El cuerpo y la mente*, 16.

²⁴ Innerarity, Daniel, *Ética de la hospitalidad*, Barcelona: Península, 2001, 11. *La itálica es mía*.

²⁵ Ratzinger, comentando la Encíclica *Fides et Ratio*, afirma: “La limitación metodológica de las ciencias naturales a lo comprobable experimentalmente se convierte precisamente en la garantía del carácter científico, más aún, de la racionalidad en general. La renuncia metodológica, que tiene sentido y que incluso es necesaria en el marco de la ciencia empírica, se convierte así en un muro contra la cuestión de la verdad: en el fondo se trata del problema sobre la verdad y el método, de la universalidad de un canon metodológico de carácter estrictamente empírico. Frente a esta universalidad, el papa defiende la pluralidad de los caminos de la mente humana, la amplitud también de la racionalidad, la cual, según la correspondiente índole del objeto, tiene que conocer asimismo diferentes métodos. Lo que no es material no puede abordarse con métodos que se acomoden a lo material. De esta forma podríamos sintetizar a grandes rasgos la objeción presentada por el papa contra una forma de racionalidad que es unilateral”. Ratzinger, Joseph, *Fe, Verdad y Tolerancia*, 2ª ed., Salamanca: Sígueme, 2005, 168-169.

Respecto de la primera inquietud en torno de si puede ser la naturaleza una instancia de apelación moral, creo que resultaría difícil, en especial a la luz del capítulo quinto de *La sociedad abierta y sus enemigos* ('Naturaleza y convención'), hallar en Popper una solución positiva²⁶. No obstante, el dualismo de *hechos* y *decisiones* es una apreciación lúcida respecto a la convicción de que es el hombre quien introduce, con su obrar, la moral en el mundo natural, generando decisiones de las cuales el hombre es moralmente responsable. A partir de esta idea Artigas afirma que

“podemos concluir que Popper, de algún modo, identifica su racionalismo crítico con su humanismo; que ambos están basados en una especie de fe en la razón, que es una auténtica fe porque no puede ser derivada a partir de los hechos; y también que esa fe es el resultado de una elección que tiene un carácter moral porque tiene muchas consecuencias importantes en nuestras actitudes hacia las personas humanas”²⁷.

¿Arribaríamos aquí al límite conceptual de lo que Popper nos puede decir? Pues, si bien insiste en que su *fe irracional* en la razón consiste en una actitud y no en una doctrina, con lo cual cree eximirse del deber de argumentar, de hecho brinda argumentos e incluso enumera parte del contenido²⁸ que implica esta opción, –*en cierto sentido irracional*–, por la *racionalidad*. En esta línea, el epistemólogo precisa que “los argumentos no pueden *determinar* una decisión moral tan fundamental. Pero esto no significa que nuestra elección no pueda ser *ayudada* por ningún tipo de argumentos. Por el contrario, siempre que nos encontramos ante una decisión moral de tipo más abstracto,

²⁶ Para un desarrollo de la naturaleza como instancia de apelación moral, véase, Spaemann, Robert, *Lo natural y lo racional: ensayos de antropología*, Madrid: Rialp, 1989.

²⁷ Artigas, Mariano, *op. cit.*, 147.

²⁸ Por ejemplo, cuando Popper hace referencia al principio falibilista, expone el contenido de este credo del siguiente modo: “(Estos dos versos que aquí citamos) fueron concebidos para que contuvieran, en el mínimo espacio posible, una confesión de fe, expresada simplemente, de manera no filosófica y en lenguaje corriente; fe en la paz, en la humanidad, en la tolerancia, en la modestia, en el esfuerzo por aprender de nuestros propios errores; y en las posibilidades del análisis crítico. Era un llamamiento a la razón; un llamamiento que yo esperaba que expresara lo mismo que todas las páginas de este largo libro”. Popper, Karl R., *El mito del marco común*, 15-16.

ayuda mucho analizar cuidadosamente las consecuencias correspondientes a las diversas alternativas entre las cuales debemos optar"²⁹.

5. Conclusión: ¿una intuición realista debilitada por un marco conceptual kantiano?

Hemos podido ver que Popper toma una clara posición respecto de su confianza en la razón como fundamento de sus convicciones éticas. Paralelamente, la investigación de Artigas ha demostrado que el origen de la epistemología de Popper radica en su pensamiento moral y que ambos –su premisa moral fundante y su epistemología– se encuentran fuera de todo relativismo, escepticismo o cientificismo.

Sin embargo, Popper se sumerge en una situación confusa al intentar *dar razones* de su opción al tiempo que afirma que es una *fe irracional* fundada en una *actitud* y no susceptible de enmarcarse en una doctrina. En efecto, como señala Artigas, Popper parece no darse cuenta de que ha heredado una noción de racionalidad algorítmica, restringida al plano lógico, contra la cual reacciona pero sin tener los elementos apropiados para hacerlo. Sin embargo, al mismo tiempo, la posición de Popper resulta manifiesta y supera el lastre técnico-conceptual en el que se halla encorsetado.

Bergson, en su ensayo de 1911, *L'intuition philosophique*³⁰, describe dos modos de abordar el estudio de un autor: se puede buscar el "giro" de su pensamiento, o intentar "instalarse" en él. De este modo se fundan dos niveles de análisis de un autor. Un primer nivel que podría llamarse histórico, técnico o conceptual, y estaría constituido por el *material* de que dispone todo pensador para expresar sus ideas, apelando a todos los recursos técnicos heredados o recibidos del medio en el cual se desenvuelve. El segundo nivel de análisis intenta arribar a la *intuición o intención profunda* de un autor. Esta perspectiva asume que todo pensador profundo tuvo una intuición primigenia y fundante que es la que unifica toda su obra. Esta unidad profunda es lo que constituiría la grandeza de un autor.

²⁹ Popper, Karl R., *La sociedad abierta...*, 399.

³⁰ Véase, Bergson, Henri, *La pensée et le mouvant: essais et conférences*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969, 121 y ss. Debo el conocimiento de esta fecunda distinción a la enseñanza y a la lectura de la tesis de licenciatura (inédita) de Juan Pablo Roldán.

Creo que podemos encontrar en Popper una cierta tensión argumental que se puede iluminar desde este doble nivel de análisis. En efecto, en Popper parecieran confluír expresiones de tinte kantiano con otras de orientación claramente realista. De donde, si bien desde el plano técnico-conceptual podemos hallar en Popper expresiones subsidiarias del kantismo, v.gr. cuando expone la primacía de una *cierta irracionalidad* en su defensa de la *fe en la razón*, si profundizamos en su intuición intelectual más profunda es posible resolver esta limitación a la luz de la comprensión de su inquietud fundante, la que comporta una clara orientación realista³¹.

Sin embargo, frente a esta dualidad en tensión, inherente a la obra de Popper podemos afirmar que es *razonable* su interpretación en clave realista antes que en clave inmanentista³². Pero cabe precisar que *el eje de esta opción*

³¹ Como afirma Zanotti: “Es por eso que allí donde Popper debería haber puesto ‘intelección evidente de los primeros principios de la razón práctica’ (la sindéresis) pone ‘fe irracional’. Esto es una muestra más de una antigua conclusión mía: Popper sale siempre milagrosamente, por medio de su intuición y su realismo, de una errónea noción de racionalidad en la que se había formado, pero sin una metafísica inspirada en santo Tomás que le permitiera sistematizar terminológicamente esas geniales intuiciones. Muchos de los que critican agriamente a Popper no advierten esto”. Zanotti, Gabriel, “Karl Popper: antes y después de Kyoto”, en op. cit., 234. Y, en el mismo sentido, Artigas sostiene que “Popper defiende varias doctrinas filosóficas que tienen gran importancia para los tomistas y para muchos otros filósofos realistas. Ya he mostrado que este es el caso de su argumentación en favor del realismo metafísico. Esto también puede extenderse a la imagen de la ciencia experimental como una empresa humana cuyo objetivo es al búsqueda de la verdad; a la importancia de las razones éticas para la búsqueda de la verdad; a la afirmación de que nuestra búsqueda de conocimiento empírico debe basarse en el método de conjeturas y refutaciones; a la idea de que, más allá de la ciencia experimental, existe un ámbito de cuestiones metafísicas que no pueden ser decididas mediante experimentos pero pueden, no obstante, ser discutidas racionalmente; a la importancia de la modestia intelectual, especialmente en el ámbito de las empresas intelectuales; a la necesidad de fomentar la actitud de diálogo y razonabilidad en los asuntos humanos”. Artigas, Mariano, op. cit., 158-159.

³² Ratzinger expone claramente que la fuerza del realismo, en un contexto de armonía Fe-Razón, es lo que posee los mejores instrumentos para interpretar adecuadamente esa tensión hacia la búsqueda de la racionalidad, que emerge en la misma tensión racional-irracional, del debate contemporáneo: “La fe cristiana es hoy día, lo mismo que entonces, la opción en favor de la prioridad de la razón y lo racional. La cuestión última, como ya se dijo, no puede decidirse por medio de argumentos de las ciencias naturales, e incluso el pensamiento filosófico tropieza aquí con sus límites. *En este*

comporta un criterio de racionalidad y no requiere un acto de fe, pues la apelación técnico-conceptual a ese matiz de irracionalidad, que concede Popper, puede ser mejor interpretado desde el realismo –como rigurosamente han documentado Artigas y Zanotti– que, desde el inmanentismo; desde el cual no se podría dar cuenta, sin entrar en flagrantes contradicciones internas, del amplio repertorio que constituyen las afirmaciones realistas popperianas.

*sentido no existe una destacada posibilidad de probar la opción fundamental cristiana. Pero ¿acaso la razón puede renunciar propiamente a la prioridad de lo racional sobre lo irracional, al carácter primordial del logos, sin suprimirse a sí misma? El modelo de la explicación presentado por Popper, que con otras exposiciones de la “filosofía primera” reaparece en diversas variaciones, muestra que la razón no puede menos de concebir también a lo irracional según su propia medida, es decir, de creer que lo irracional es capaz de pensar racionalmente (¡de resolver problemas, de aprender métodos!), con lo cual esa filosofía vuelve a asentar implícitamente la primacía de la razón, algo que ella misma acaba de negar.” Ratzinger, *Fe, Verdad y Tolerancia*, 157-159. La itálica es mía.*